

muchos de ellos, no tienen más propiedad que ésta y con ella viven ellos y sus familias.

La Jefatura de Montes de Oviedo, cumpliendo órdenes superiores, declaró incluido en los planes de Desamortización, el Puerto de Sueve.

Ya no era de un Ayuntamiento o de un particular, de quien había que defenderlo. Era de un Ministerio, con todo su poder.

¡La Desamortización!

Es ésta una narración sencilla y no quiero meterme en materia histórica. Pero cedo a la tentación de citar una frase de un gran español, que impresionada profundamente, en la que llama a la Desamortización, «Inmenso latrocinio».

¡La Desamortización!

Era el pan, que se les iba de las manos... ¡Tenían que defenderlo a costa de los sacrificios que fueran!

Y entablaron la lucha ¡una vez más!

Luchas desiguales, contra gigantes siempre, pues no eran menos para ellos, los Gobernadores y los Ayuntamientos, y, ahora, un Ministerio. Pero no un Ministerio de los usuales en España, que siempre son benignos. Era un Ministerio de terror.

Creo que, aún hoy, apesar del tiempo transcurri-